



Hacían equilibrios sobre el barro... Una imagen vale por mil palabras. Y en un instante las más que gruesas matronas peneuvistas que hacia las cuatro de la tarde avanzaban lentamente hacia la txozna de Azkoitia en la campa de Aixerrota, inadecuadamente calzadas con sandalias-pantuflas, patinando/resbalando sobre una capa pastosa de barro como engrudo, a la vez preocupadas por si se caían y risueñas por el lance, encarnaban y representaban con exactitud la situación y el talente de su partido, el PNV, en la actual coyuntura de Euskadi y en la concreta peripecia del Alderdi Eguna 83.

Hasta en los espectadores. Porque una buena parte de los que las miraban acercarse, lo hacía con el secreto propósito de no perderse el espectáculo posible del resbalón definitivo, del que diera con las generosas nalgas en el suelo.

Alderdi Eguna escrito con barro

El más significativo de los detalles de la escena era el de la inadecuación evidente del calzado. Porque, al igual que aquellas matronas, su partido adolece de la tozudez de emplear un instrumento inadecuado para afrontar una situación concreta. En el caso de las matronas, eran las absurdas sandalias/pantuflas frente al barro. En el caso del PNV el Estatuto de Gernika y la Constitución española frente al problema vasco.

Expectación ante el Alderdi Eguna

«El Diario Vasco» del domingo 16 acertaba al expresar en portada

«Expectación ante el Alderdi Eguna». Y ese acierto apuntaba sin quererlo a lo que hace ciertamente difícil el descifrado correcto de un mensaje enmarañado. Porque el Alderdi Eguna del PNV de todos los años (y el de este aún mas) es una muestra eminente de la paradoja de los actos públicos en la sociedad de masas en que nos toca vivir.

Paradoja que consiste en que los actos públicos son un instrumento evidentemente inadecuado, en una sociedad de masas, para ponerse en contacto no ya con la totalidad sino ni siquiera con una pequeña fracción del electorado. El mas masivo

de los actos públicos que sea posible conseguir, no alcanza a reunir ni el diez por ciento del conjunto de una sociedad de masas, mientras que la televisión puede, con holgura, incidir sobre la mitad o incluso las tres cuartas partes a la vez. La paradoja estriba en que ese instrumento inadecuado es a la vez imprescindible. Y, aunque los esfuerzos que supone tuvieron una influencia mucho más segura si se emplearan por otros cauces, hay que usarlo. En primer lugar, porque la gente espera que se use. En segundo lugar, porque en una sociedad de masas los actos públicos políticos son representaciones

tanto para los espectadores directos cuanto para que sean retransmitidos. En tercer lugar, porque sigue siendo no desdeñable el efecto directo sobre los asistentes, efecto típicamente ritual y destinado al enervorizamiento y la euforización de los partidarios, incondicionales y militantes.

Escrito con el barro de las campas de Aixerrota, el Alderdi Eguna 83 del PNV se aparece a la mirada del espectador atento como un mensaje enmarañado. De difícil descifrado. Hay que apresurarse a decir que ese enmarañamiento no es fruto, ni mucho menos, de la torpeza del comunicante. Sino que, muy al contrario, es un resultado consciente y deliberadamente deseado. Aún más, inevitable dada la situación y los condicionamientos del comunicante.

Dos mensajes en uno

La primera clave necesaria para descifrar el mensaje del Alderdi Eguna 83 consiste en comprender que es preciso separar de él dos mensajes distintos. El dirigido a los asistentes y el enviado a la audiencia no asistente.

La mejor demostración de la existencia de ese doble mensaje es la horrorosa calidad de la instalación acústica de las campas. Arzallus se ha visto obligado a subrayar él mismo la evidencia contando con gracejo a la prensa que él no conseguía entender a Garaikoetxea cuando hablaba. Naturalmente, echó la culpa a los elementos de la Naturaleza. Pero ese reconocimiento explícito de la incapacidad para resolver un problema técnico (que por otra parte acredita la habilidad política de Arzallus al ser capaz de rebajar la importancia de un fallo evidente mediante su franca admisión) es involuntariamente revelador. Revelador sencillamente de que conseguir que los asistentes escuchen, puedan escuchar, bien a los que hablan «o ha sido un problema planteado como importante, como merecedor de los máximos esfuerzos».

Porque lo importante de los asistentes a un Alderdi Eguna no es que escuchen sino que asistan.

Lo importante es que asistan. Importante para el PNV tanto de cara a los asistentes como de cara a la audiencia no asistente. Veamos por qué.

La anual batalla de las cifras

Cada año acompaña al Alderdi

Eguna la batalla de las cifras. Este también. Desde los 50.000 asistentes que «generosamente» concede «El Alcázar» a los 140.000 «según estimaciones de la organización» («Deia», 17-X-83) pasando por los 120.000 «según fuentes de la Policía Municipal de Getxo» y los «más de 100.000» de varios diarios, hasta «Deia» que reincide en respaldar las inexplicables «estimaciones de la organización». Pero concediendo 80 personas de media por autobús (que ya es conceder) 600 autobuses sumarían 48.000 personas. Y aceptándoles los 5.000 coches a que aumentan la cantidad de 3.500 dada por la Policía Municipal de Getxo y una media de 4 personas (que también es conceder) sumarían 20.000 personas. Aceptando también 20.000 personas que nos dicen vinieron por tren (hoy les aceptamos todo) estaríamos en 88.000 personas. ¿Como vinieron los 52.000 que faltan hasta 140.000 estimados por la organización? ¿Volando?

Decimos que «Deia» es reincidente. Porque «Deia» se caracteriza ante el Alderdi Eguna por profetizar antes de que se celebre una cantidad de asistencia que milagrosamente coincide o casi coincide con la que luego nos cuenta que fueron. Hace dos años la profecía y su cumplimiento anduvieron por los 200.000. Este año las profecías eran más modestas (150.000 en vez de 200.000) pero las «estimaciones de la organización» coincidieron igual de milagrosamente con la profecía (140.000).

No vale la pena refocilarse con subrayar el enigma de los 88.000 «explicados» y los 52.000 «sin explicar». «El País» y «Egin» hablan de «decenas de miles de personas». Correctamente. Lo cual es un hecho importantísimo. Varias decenas de miles de personas movilizadas para un acto político es un logro impresionante. Varias decenas de miles de personas (en nuestra opinión un mínimo de 6 y un máximo de 8) son una demostración de fuerza archievidente. Que debe ser sopesada y tenida en cuenta.

Como es evidente que el terrible mal tiempo, el temporal y la lluvia, restaron miles de asistentes posibles de la comarca de la ría bilbaina. Lo mismo que lo es el que, si hay que reconocer la militancia de los que aguantaron el mitin bajo los paraguas, debe advertirse que para muchos de ellos no había otra op-

ción razonable: para los treinta o treinta y cinco mil llegados en autobuses y los quince mil venidos en coches y que habían hecho decenas o centenares de kilómetros desde sus lugares de residencia.

Lo importante no es que escuchen sino que asistan

De cara a los propios asistentes, repetimos, lo importante no es que escuchen (de ahí la poca preocupación por resolver bien el problema técnico de la acústica) sino que asistan. Porque una masa de varias decenas de miles de personas es, para el que no está entrenado a evaluarla, una impresionante multitud, una infinitud. Y lo importante es la sensación de fuerza, de potencia, que acumula y absorbe y sedimenta el asistente. La sensación que experimenta de que «somos muchos, somos multitud, somos legión; somos muy fuertes, nadie como nosotros».

Ese es el primer mensaje del Alderdi Eguna. Un mensaje euforizante, enervorizador. De cara a los asistentes. Y a los parientes, amigos, vecinos de los asistentes. Hay dos pruebas de todo esto. Una, el titular del «Deia» del lunes en portada. Lo que «Deia» consideró más importante, más necesario destacar, no fue lo que se dijo. Tituló: «la movilización de partido más grande de Europa».

La otra es la que estoy convencido fué la deliberada producción de una enloquecedora caravana en las carreteras de acceso. Soportamos dos horas y media en una desesperante marcha lenta entre el puente de Rontegui y Aixerrota. Arzallus dió la absurda excusa de que el Gobierno vascongado no había accedido a que la carretera de la Avanzada fuera toda ella de sentido único para que no pudiera interpretarse como una cacicada. Absurda excusa que él mismo descalificó al señalar que esa decisión se toma también en una carrera ciclista. Repito que estoy convencido de que ese atasco fué deliberadamente producido. Porque su efecto refuerza el mensaje de la aglomeración de asistentes. Lo refuerza y ante la prensa (que lo ve o lo padece o se lo cuentan —un atasco así es evidente—) y lo refuerza ante los propios atascados que cuentan docenas de veces a compañeros de trabajo, vecinos, amigos y parientes, la tremenda cantidad de gente que había adere-

zando el relato con las docenas de anécdotas soportadas/vividas en su vivencia del atrapamiento en el atasco.

La condena de una violencia

Siguiendo con la lectura del jero-glífico mensaje del Alderdi Eguna 83, hay que hincarle ahora el diente al enviado desde allí a la audiencia no asistente. Nuevamente nos topamos con un mensaje deliberadamente enmarañado. Con un ejercicio de equilibrio sobre el barro deslizante de una situación fluida, de una coyuntura temblorosa, de un suelo que tiembla y baila bajo los pies del caminante.

Un componente importante del mensaje tenía que ser (y fué) la condena de una violencia. Ojo. Nótese que se dice —porque así fue— la condena de UNA violencia y no la condena de LA violencia. Porque el PNV ya no condena la violencia «venga de donde venga». No hubo en Aixerrota condena alguna a la tortura en comisarias y cuartelillos. Hubo condena enfática y repetida a la violencia de la lucha armada contra el Estado español. Que ese mensaje era una deuda, que ese mensaje era esperado, lo demuestra el tratamiento periodístico de los medios españoles y de los medios vascos españolistas. «Garaikoetxea condena el secuestro en la fiesta del PNV» tituló «El País». «Mensaje de Garaikoetxea a ETA —No ensuciéis más la historia de este pueblo—» tituló en portada «Diario 16». «Terrorismo, Fuegos y lluvia, protagonistas del Alderdi Eguna», portada de «El Diario Vasco». «Duras condenas del lehendakari y Arzalluz a ETA», portada de «El Correo Español». «Garaikoetxea y Arzalluz condenan la violencia» titula «ABC».

No es preciso reproducir aquí los términos de esas condenas. Interesa sí recalcar que se produjeron. Y que constituyeron un deliberado componente importante, por su énfasis y por su elaboración, del mensaje del PNV en el Alderdi Eguna.

Como importa subrayar que esa condena no ha sido suficiente, no ha sido de recibo, para la derecha dura española. Como lo demuestra «El Alcázar» (portada martes 18): «Garaikoetxea ha sacado la caja de los truenos contra los asesinos de la ETA, con los que tan complaciente se ha mostrado el PNV en otras ocasiones... También el presidente del PNV, Javier Arzalluz, condenó a los

terroristas, pero sus palabras no pueden hacer olvidar sus elogios a uno de ellos, Argala, cuando murió». Como lo demuestra «La Gaceta del Norte» (martes, 18, pág. 17). «Hemos oído ahora condenar desde el PNV con gritos estentóreos... Señores nacionalistas: ustedes, sus dirigentes... no pueden lavarse las manos a la hora de recontar muertos. No valen gritos estentóreos. No valen cantos a la libertad. Hay que hacer algo más que el PNV no quiere hacer». Como se vé, la derecha dura española no coincide con Vicente Copa al subrayar la dureza de Arzalluz y Garaikoetxea al decir «lo que tenían que decir». Y al valorar que «Cada condena que hagan los dirigentes del PNV de la actividad terrorista de ETA, vale más que un centenar de otras procedencias».

Parece, pues, que el PNV aunque «hizo lo que tenía que hacer y dijo lo que tenía que decir» no ha hecho ni dicho aún lo suficiente para satisfacer a los españoles. Le piden más. Le van a seguir pidiendo más. No ha pagado aún el peaje que le piden. El señor Aróstegui les decía a la misma hora que los que estaban en Aixerrota están seguros de que ETA los va a respetar pero que ellos, los de AP, están seguros de que van a reír los últimos y de que, por tanto, van a reír mejor.

El pago de una letra vencida

Hace cuatro años, cuando pidió

que se votara el Estatuto, el PNV compró los votos con una letra de cambio. Se acerca el vencimiento y al PNV le van a protestar la letra por falta de pago. En esa letra se prometía un precio por el voto. Se decía: di BAI y tendremos el euskara y resolveremos un problema de siglos y tendremos el autogobierno y... tantas cosas. Es fácil comprar votos cuando se ofrece en pago la promesa de llenar las ilusiones, de cumplir los deseos, de satisfacer las ansias tremendas, arraigadas de un pueblo. Lo difícil es explicar, cuando llega el vencimiento del plazo, que uno no puede responder, que uno no puede entregar lo que prometió, que uno fue si no embustero por lo menos temerario, al prometer como seguro lo que era una mera posibilidad.

En esta difícil situación está el PNV. Y en el Alderdi Eguna 83 hizo equilibrios sobre el terreno movedizo que está obligado a pisar. Para ello lanzó un triple mensaje: a Madrid, a sus votantes y a ETA/HB

A Madrid y a sus votantes dedicó dos mensajes unidos como las dos caras de una moneda. A Madrid le amenazó a la vez que le suplicó. O, si se quiere, le suplicó de forma amenazante para que a sus votantes les sonara la música de la amenaza, ocultándoles la letra de la súplica.

La música de la amenaza la tocaron parateatrales que se representan no



La letra de la súplica la cantó Garaikoetxea

Garaikoetxea y Arzallus con estas palabras: «... siempre hay un pretexto para echarnos a la gente encima, para arrebatarnos lo que tenemos, para rebajarnos y por ahí no vamos a pasar. Piensan que el PNV, porque es prudente y no empuña la pistola, terminará cediendo... Es muy posible que sea la última ocasión en la historia en que el nacionalismo vasco venga con la mano tendida a Madrid». (Arzallus). «Hemos denunciado reiteradamente que se está jugando con fuego cuando se trata de recordar directa o indirectamente el Estatuto: con loapas o sin loapas» La letra de la súplica la explicitó Garaikoetxea al pedir diálogo subrayando que «Nosotros estamos dispuestos, una vez más, a hacer un esfuerzo desesperado».

A sus votantes, el PNV les contó el mensaje de la tradición del PSOE. Garaikoetxea recalco que el PSOE niega hoy lo que escribió «con letras de molde» en su programa del año ochenta. Y Arzallus acusó directamente al PSOE de romper el pacto del Estatuto forzado por el chantaje golpista de los militares («gente como Tejero»). Arzallus dijo explícitamente que Felipe González nos está quitando punto por punto lo que se pactó en el Estatuto».

Frente a HB y ETA, el mensaje del PNV fue que precisamente porque no sirve se demuestra que el Estatuto sirve. «Si lo recortan es porque es bueno, si no llenan la cesta es porque cabe mucho». Es posible que para cuando llegue la campaña los cerebros creadores de imágenes para discursos del PNV hayan llegado ya a la imagen del cinturón de castidad: «No nos dan la llave, pero el hecho de que esté puesto el cinturón y de que no nos den la llave, es la prueba de que esta doncella es esplendorosísima».

O sea que me han dado una cesta vacía. Pero cuando me la llenen... me voy a poner como el quico.

El asunto de la independencia

Para hacer más enmarañado el mensaje, también hablaron de independencia. Con matices y repartiéndose los papeles. Garaikoetxea habló pero con seudónimo. Dijo que «tenemos que seguir luchando por lo que es vital e históricamente importante para este pueblo: la conquista de su autogobierno, la defensa de su propio ser». Arzallus habló de la independencia de forma

que la palabra sonara en una frase laberíntica en la que decía que son los de Madrid los que dicen que si les dan lo que piden del Estatuto lograrían la independencia en cinco años. Y usó una cita de Sabino Arana para decir, diciéndolo Sabino pero sin que Arzallus mismo lo dijera, que «si para hacerlo hay que renunciar a lo que se es, no soy español».

Iñigo Urkullu, en nombre de los jóvenes de EGI, fue el encargado de decir que «somos una nación y exigimos que nos dejen ser quienes somos» y «decimos claramente que también nosotros queremos una Euskadi independiente». Nótese lo de «también».

Por supuesto, le ha faltado tiempo al «pequeño» Benegas para poner el grito en el cielo: «Estamos ante un proyecto independentista disfrazado bajo ese nuevo concepto de autonomía de mínimos. Cuando se afirma que queremos una Euskadi independiente, lo grave es que están diciendo la verdad y lo dice un joven porque los otros no se atreven a hacerlo públicamente» («El Diario Vasco», martes 18, pag. 5) El «pequeño» Benegas ayuda así al PNV. Al fingir tomarse en serio el independentismo de las cúpulas del PNV refuerza la credibilidad del guiño radical de los que en su práctica han demostrado su sumisión al Estado español. Marx enseñó que no hay que juzgar a un hombre por lo que dice que es, ni siquiera por lo que él piensa que es, sino por lo que hace. Y lo que el PNV hace es someterse al Estado español y a su Constitución que impone la «indivisible unidad» de los territorios de ese Estado. Arzallus se lo explicó a un joven de EGI el sábado 15: «Aunque no estamos de acuerdo, en el contexto actual la tomamos (a la Constitución) como norma, porque rechazarla, declarándonos beligerantes, podría ser un mal mayor». Reveladora respuesta, prudente respuesta, que completó con esta bonita jaculatoria: «Pero iremos a reformarla». Ya lo sabe el Rey que Franco nombró. Los del PNV «irán a reformar la Constitución española».

Desastres organizativos y actos fallidos

El desastre de la organización del Alderdi Eguna, su desbordamiento por unas inclemencias de la naturaleza que eran de obligada previsión

para cualquiera a estas alturas del año, ha sido tan evidente que fue reconocido en la rueda de prensa por los responsables. Un desastre de gestión, de planificación, de dirección. Una carencia de capacidad ejecutiva, en fin, que no se merecían los afiliados y simpatizantes del PNV cuyo entusiasmo, fidelidad y capacidad de sacrificio hacían resaltar por contraste la torpeza de los «listos» oficiales.

Tan destacable como ello es el numerito de los actos fallidos freudianos del orador juvenil. Decir que «tenemos que demostrar que hemos perdido el complejo de pensar que otros son más revolucionarios que nosotros» es abrir enternecedoramente el corazón para mostrar la mala conciencia que a uno le corroe. Ya en la pendiente, Urkullu cayó en el increíble desliz de afrontar a los jóvenes abertzales con el injurioso epíteto de «maquetos». Es de suponer que le contestarán. Garaikoetxea se quejó con razón (y respondió con eficacia) de las injurias que ABC le ha dedicado. En último término es lógico que los españoles insulten en estos tiempos a un nacionalista vasco. Debería caérsele la cara de vergüenza a un joven que se dice nacionalista vasco cuando afronta a unos jóvenes que no se dicen sino que se demuestran nacionalistas.

Equilibrios sobre el barro

El Alderdi Eguna 83 se muestra así como un mensaje complejo de difícil lectura si uno no procede con cuidado a desentrañar, a deshacer una madeja que ha sido deliberadamente liada. El PNV, sus cúpulas dirigentes más bien, es verdad que no tenía otra posibilidad que la de intentar liar la madeja. Su posición es tan inestable, su situación es tan comprometida, sus logros tan escuálidos en comparación con lo temerario de sus promesas, que necesita poder hacer creíbles a la vez diferentes y contradictorias cosas sobre él mismo. Necesita hacer realidad el misterio de la Santísima Trinidad. Necesita cuajar en una única esencia y tres (o más) personas diferentes, socias o compinches cada una de ellas de socios y compinches diferentes.

Pero es preciso reconocer a las cúpulas dirigentes del PNV que, como ensayo de tergiversación, camuflaje y enmarañamiento de una línea política, su Alderdi Eguna 83 ha sido un buen intento.